

Diagnóstico sociolingüístico para el fortalecimiento del quechua:*

Una propuesta desde las comunidades campesinas de Canchis

Huber Santisteban Matto

Tarea

Nadie duda del aserto de que los hablantes de una sociedad deberían comunicarse en aquella lengua de más reconocimiento y de mayor uso social para establecer relaciones básicas de entendimiento y de comunicación, y que en nuestro caso esta es decididamente el castellano. Sin embargo, es preciso preguntarse: ¿Qué suerte deben correr las lenguas andinas y amazónicas que se encuentran distribuidas a lo largo y ancho de la compleja geografía peruana?

Asumir los derechos humanos como mandatos universales implica, entre otras situaciones, el patrocinio y el ejercicio libre de la lengua y la cultura propias, comprender que

la pérdida de las que aún existen empobrece más a toda la humanidad, y que el hecho de que haya lenguas en peligro de extinción es un asunto alarmante:

“Aquesta desaparició és lamentable igual com és lamentable la desaparició de moltes espècies vegetals i animals perquè representa un empobriment del món en què vivim, empobriment de la varietat biològica en un cas, empobriment de la diversitat cultural en el cas de les llengües. I la lamentació està plenament motivada. Totes les llengües, inclosos les més petites, tenen una complexitat semblant, totes permeten expressar totes les experiències subjectives i objectives de qui les parlen i totes són expressió una cultura pròpia i específica” (Siguan, 2004: 6).

Se vive en estos momentos una reacción social que, sin abandonar la búsqueda de una identidad terrenal y planetaria, pretende la afirmación de identidades particulares, de modo que se puede esperar que la necesidad de volver a las raíces impulsada hoy en día por los fragmentos dispersos de la humanidad y provocada por la voluntad de asumir las identidades étnicas o nacionales, se pudiera profundizar y ampliar, sin negar ese regreso a las raíces en el seno de la identidad humana de ciudadano de la Tierra-Patria (Morín, 1999).

Este proceso social de diferenciación, que va en ascenso, debe ir acompañado de, entre otras características culturales, la vitalización de las lenguas originarias en varias comunidades tanto rurales como urbanas. En ese sentido, resulta necesario planificar los recursos



* La investigación fue realizada por Huber Santisteban, Martín Moya, Ricardo Vásquez y Yuri Cáceres.

disponibles para guiar todos estos esfuerzos de acuerdo con un plan de acción con metas realistas y procedimientos pertinentes.

En el caso del presente “estudio-propuesta”, primero se planteó obtener la información necesaria para diagnosticar las condiciones sociales en que se encuentra la lengua quechua, y luego, junto con sus propios usuarios, se eligieron las estrategias apropiadas de intervención conducentes a su fortalecimiento. Asumimos que los enfoques, los recursos, las ideas y las metas deberían sustentarse en las vivencias y conocimientos de los grupos indígenas en franco diálogo intercultural con las experiencias y conocimientos teóricos y prácticos de los lingüistas, educadores, antropólogos y profesionales de otras disciplinas.

El punto de partida del diagnóstico para el fortalecimiento del quechua consideraba la afirmación de que los pueblos indígenas terminarían hablando algunas de las lenguas mayoritarias en detrimento social de sus lenguas originarias, debido a que estas se extinguen más pronto que otros rasgos conformantes de las identidades.

Esta hipótesis, que ha sido el hilo conductor del presente estudio, permitió encontrar algunas respuestas que proporcionan evidencias para intentar explicar las condiciones sociales y culturales de las lenguas quechua y castellana en el actual contexto social y cultural, así como las expectativas y planteamientos de las comunidades para afrontar la problemática en la que se halla el idioma quechua.

El estudio fue realizado en las comunidades andinas ubicadas en los distritos de San Pedro, San Pablo, Tinta y Combapata de la provincia de Canchis, región Cusco, Perú. La provincia de Canchis es una de las trece provincias de la región Cusco. Su capital es la ciudad de Sícuaní, y se localiza en la cuenca alta del río Vilcanota. Limita por el norte con la provincia de Quispicanchi, por el este con la región Puno, por el sur con la provincia de Canas y por el oeste con la

provincia de Acomayo. Posee una extensión de 3 999,27 km². Su posición geográfica está comprendida entre las coordenadas 14° 30' y 14° 56' de latitud sur y 71° 24' y 71° 39' de longitud oeste. Su población es de 101 645 habitantes y su densidad poblacional de 25,42 hab./km².

■ Exploración social de las lenguas

Las acciones de recuperación y desarrollo de las lenguas originarias en el contexto peruano-andino o amazónico se pueden promover si se comprendieran previamente sus múltiples implicancias y aquellos procesos sociopolíticos, culturales, económicos y educativos que, por una parte, frenaron los procesos de desarrollo de estas lenguas, llegando a minorizarlas, y, por otra, construyeron la hegemonía, el poder y el prestigio del castellano como lengua mayoritaria.

Las circunstancias actuales presentan una realidad de diglosia que resume una serie de tensiones que tocan la médula de las relaciones sociales, “la acción comunicativa”, convirtiéndola en un histórico desencuentro humano, pues para un gran sector de peruanos y peruanas no se han creado desde el Estado peruano y la sociedad en su conjunto, con la seriedad que merecen, estructuras educativas, políticas, culturales — mucho menos, económicas— que sirvan de plataforma para edificar el respeto y desarrollo de la diversidad de lenguas. Y no



La persona quechuahablante, particularmente la monolingüe, enfrenta a diario varios desafíos sociales cuando se encuentra en la ciudad o en medios donde se habla exclusivamente el castellano



existe, desde luego, una tendencia clara hacia un bilingüismo social —lengua originaria y castellano— equilibrado; por lo contrario, todo parece dirigirse aceleradamente hacia la extinción de las lenguas originarias. En el caso específico de la lengua quechua, aun cuando ha tenido la fuerza suficiente para sobrevivir a través del tiempo enfrentando las enormes presiones de asimilación de la lengua castellana, el presente estudio señala que existe un franco repliegue en diversos espacios de uso social.

La persona quechuahablante, particularmente la monolingüe, enfrenta a diario varios desafíos sociales cuando se encuentra en la ciudad o en medios donde se habla exclusivamente el castellano; se debe adaptar a esta situación dejando la lengua nativa para comunicarse esporádicamente con algún miembro de su grupo que hable la lengua en las labores agropecuarias, asambleas comunales, reuniones familiares o de amistades.



Los grupos que residen en la zona rural mantienen en mayor medida su lengua y cultura, lo que les permite practicar sus saberes locales. No obstante, solo a los adultos mayores, y a una parte de las madres de familia, se les identifica como el núcleo duro de la pervivencia del quechua, mientras que los padres de familia, los hermanos mayores y los amigos de los jóvenes adolescentes asumen el rol del desarrollo del castellano al interior de la familia y la comunidad y actúan con mayor vigor en desmedro del quechua.

El quechua como lengua y cultura vivas conforma parte del estado de marginación en el que se encuentran diversos saberes culturales y que aportaron y aún aportan a la conformación del tejido sociocultural peruano y que solo son interesadamente reconocidos en largas y atosigantes peroratas en los mítines políticos de apertura y cierre de campañas preelectorales, o cuando se muestran al visitante extranjero las maravillas arqueológicas que hicieron lejanos pobladores que hablaban extrañas lenguas que aún perviven en los confines del vasto territorio peruano.

La realidad del que habla quechua es lacerante y, si es monolingüe, dramática, por cuanto la estructura sociocultural peruana fue diseñada para hacerlo sentir extranjero en su propio terruño, asociada a un soterrado y corrosivo racismo cultural y étnico fruto de intensas campañas sociopolíticas emprendidas desde diversos frentes de poder materiales y espirituales de todas las épocas (el Virreinato y particularmente la República); una manifestación evidente de ello es la pérdida del quechua y su ocultación en vastos sectores de la presente vida pública.

Actualmente hay un nuevo embate cultural que amenaza con dar el tiro de gracia a la mayoría de lenguas originarias, incluido el quechua: nos referimos al fenómeno socioeconómico de la globalización, que trae consigo el establecimiento de redes de comunicación en lenguas internacionales de amplia extensión, lo que da lugar a la reducción de las lenguas minoritarias al aislamiento.

Sin embargo, en esta situación no está de más recordar que las lenguas existen dentro de fronteras soberanas avaladas por sendas constituciones políticas, de modo que no queda otra salida que exigir al Estado y a la sociedad peruanos el cumplimiento de su responsabilidad en el mantenimiento y desarrollo de la diversidad lingüística, y que una de las maneras de contrarrestar las nociones —muchas de ellas fundamentalistas— de la nueva globalización es reconociendo el poder de respuesta de las comunidades locales, cuyo correlato en lingüística correspondería a la *comunidad de habla*, en este caso en el nivel de las comunidades quechuahablantes por el fortalecimiento de sus opciones culturales, como diría Lyotard (1987), y que concuerda con el modo de legitimación de la búsqueda del conocimiento que para las actuales circunstancias se torna plural, local e inmanente. Parte de esa exigencia será consignada a continuación.

■ **Construcción de la propuesta de fortalecimiento del quechua**

Sin duda, las investigaciones que se realizan en las comunidades campesinas andinas aportan en el esclarecimiento y comprensión del vasto horizonte cultural andino. Son invaluable los conocimientos de los cuales se podría echar mano con el fin de proponer políticas más realistas y viables para procurar el desarrollo sostenible en la vida de las poblaciones; y es seguro que muchas de ellas provendrían de las propias canteras de la logicidad, el pensamiento y acción histórica de sus poblaciones —*aunque la historia haya demostrado que las decisiones políticas en el Perú fueron más bien adoptadas a contracorriente de las versiones y posturas sociopolíticas que emergieron de las experiencias, saberes y conocimientos desarrollados laboriosamente en el mundo andino, ya que por lo general se administró el Estado prescindiendo de él*—.

Sin embargo, si algo se puede cuestionar con mucho énfasis respecto de la actitud de la mayoría de los investigadores sociales y culturales es su poco interés en establecer un circuito de comunicación con las poblaciones estudiadas que vaya más allá de una conducta unilateral que termina por

convertirlas en “sujetos de estudio” que son vistos como meros informantes sin derecho a réplica, es decir, sin el ejercicio del derecho a la información extraída desde ellos mismos. Ante las investigaciones científicas o estudios técnicos siempre queda la pregunta: ¿Cuánta de esta información vuelve a las comunidades? Y si vuelve, ¿cuánto sirve? ¿Y a través de qué formas debe volver para que tenga sentido y utilidad?

La problemática del fortalecimiento del quechua, como la de cualquier otra lengua inmersa en este propósito, recorre un determinado contexto sociocultural, alude a una serie de acciones o prácticas sociales, implica formas de indagación y respuesta que se asumen como interactivas y por tanto intersubjetivas, devela y analiza los mecanismos de poder subyacentes o expresos, situación de la cual solo se puede tomar conciencia en un encuentro humano, en un diálogo comprometido en el que la información sintetizada o sistematizada es un instrumento de análisis político invaluable. Por ello, una vez realizado un primer estudio de los resultados que han arrojado las encuestas, las entrevistas, los *focus group* y los corpus lingüísticos, se devolvió a las comunidades campesinas la información que daba cuenta de la situación social del quechua en sus comunidades.

La devolución se realizó en cuatro asambleas comunales en las comunidades de Killihuara, Qquea, Sunchuchumo y Jayobamba, y en dos grandes convocatorias a los líderes comunales en las capitales distritales de Combapata y San Pablo. El objetivo de esta actividad fue cumplir con el compromiso asumido con las comunidades de devolverles la información; asimismo, se aprovechó la oportunidad para corroborar o validar la información obtenida. Estas devoluciones tuvieron un gran impacto en las comunidades, pues la preocupación por el tema de la lengua quechua —y por la cultura— no estaba presente en la agenda comunal, y ha ido cobrando cada vez mayor importancia a partir de estas reuniones.

■ **El levantamiento de las propuestas**

Desde un inicio los responsables del estudio consideramos el resultado del proceso del



El fortalecimiento de una lengua es un proyecto social más amplio, en el que la escuela es un espacio importante, pero no el único.



conocimiento de la investigación y de la propuesta como una construcción cooperativa en la que personas que atraviesan vivencias sociales condicionadas por correr el riesgo de expresarse en quechua realizan aportes reflexivos para la acción y superación de las condiciones de marginalidad social en las que viven, incluida su lengua.

El estudio pretendió comprender y dar cuenta de este mundo intersubjetivo de visiones diversas, en permanente diálogo y lucha, que dejan traslucir las situaciones microlocales en las que se vivencian los procesos generales, así como las redefiniciones de estos procesos generales activadas por las potencialidades locales de cada comunidad campesina.

Cuando se hace referencia a un programa de fortalecimiento de una lengua se parte del reconocimiento crítico de que una determinada lengua ha perdido espacios de uso social y empieza a usarse cada vez menos; incluso se presentan casos en los que la lengua originaria ya no es la lengua materna de las nuevas generaciones. Se toma conciencia de lo que acontece y se asume socialmente que es necesario contrarrestar esta tendencia y emprender acciones para cambiar la situación, asumiendo que ninguna aproximación por sí sola resuelve el problema de una lengua en riesgo; más bien, cada acercamiento proporciona una respuesta que, sin ser definitiva, requiere de otra, y, en consecuencia, todas las respuestas

relacionadas entre sí podrían contribuir a superar una situación de riesgo.

■ El Programa de Acción para el Fortalecimiento del Quechua

Este Programa es el resultado final del diagnóstico y del consecuente análisis de la información, junto a las propuestas que surgieron en las devoluciones realizadas a las comunidades campesinas. Pretende ser un documento referencial que oriente la acción de aquellas organizaciones de la sociedad civil, el Estado y las propias comunidades campesinas, preocupados por la vitalización y fortalecimiento de la lengua y la cultura quechuas.

Las comunidades campesinas asumen que el fortalecimiento de su lengua supone distintas estrategias, y que una de ellas es su enseñanza en la escuela; sin embargo, comprenden que si la cuestión se reduce al ámbito educativo, el fortalecimiento del quechua no tendrá éxito. Hay una enorme responsabilidad política que tiene que ver con la reafirmación de la identidad de un pueblo y con el reclamo y acceso a ciertos derechos. En ese sentido, el fortalecimiento de una lengua es un proyecto social más amplio, en el que la escuela es un espacio importante, pero no el único.

Se plantean ocho focos de atención: instituciones educativas, organizaciones campesinas, instituciones públicas y privadas (no educativas), medios de comunicación, familia campesina andina, legislación, representaciones y actitudes respecto de la lengua y la cultura, tratamiento de lenguas. Señalaremos los objetivos por cada uno de estos focos de atención. Tanto las bases para la acción como las medidas por asumir en la práctica están convenientemente desarrolladas en la publicación del texto objeto de este artículo.

■ Objetivo general del Programa de Fortalecimiento del Quechua

Contribuir a la vitalización de la lengua quechua y de las culturas locales andinas a partir de la gestión y movilización social de las comunidades campesinas de la provincia

de Canchis, generando acciones de incidencia en los diferentes espacios de decisión y de uso social del quechua.

Aspecto I. Instituciones educativas

Redefinir el rol de las instituciones educativas como espacios de afirmación y desarrollo de la cultura local y las lenguas quechua y castellana en una perspectiva intercultural, buscando compartir la gestión educativa con la comunidad, reconociendo e incorporando el aporte de los saberes andinos en un contexto de diálogo intercultural.

Aspecto II. Organización campesina

Contribuir al empoderamiento de las comunidades campesinas a partir de la autovaloración de su cultura y su lengua, fortaleciendo la dinámica de gestión autónoma de las organizaciones tradicionales, acompañando y apoyando a las comunidades en las decisiones de orden cultural y de lenguas que decidan adoptar.

Aspecto III. Instituciones públicas y privadas (no escolares)

Comprometer a las instituciones de gestión pública y privada para que asuman en la práctica cotidiana su responsabilidad social con los valores vinculados al respeto por la identidad personal y cultural, por las lenguas originarias y por la diversidad cultural de las comunidades andinas, demostrando mayor firmeza en el cumplimiento de las leyes que las promueven.

Aspecto IV. Medios de comunicación

Potenciar el empleo de los medios de comunicación comunal y municipal con programas radiales participativos que aborden, en quechua y castellano, diversos temas de interés comunal, regional, nacional e internacional.

Aspecto V. Familia campesina andina

Involucrar a la familia campesina en la generación y puesta en acción de estrategias de desarrollo de la lengua quechua que guarden coherencia con la organización comunal y que permitan a las familias recuperar ese espacio de uso natural del quechua, así

como el respeto y valoración de los saberes socioculturales que se encuentran en las representaciones de las personas mayores del círculo familiar.

Aspecto VI. Legislación

Difundir, por todos los medios de comunicación, los alcances de las leyes internacionales y nacionales vigentes respecto de los derechos lingüísticos y culturales que amparan y promueven el desarrollo y reconocimiento de las lenguas originarias; asimismo, velar para que desde una nueva actitud de las comunidades campesinas se dé cumplimiento a esas leyes, desterrando las prácticas discriminatorias en la sociedad.

Aspecto VII. Representaciones y actitudes respecto de la lengua y la cultura

Generar espacios de diálogo intercultural que permitan esclarecer las representaciones y actitudes de las personas en las familias, comunidades y fuera de ellas, posibilitando la reflexión sobre los esquemas mentales que se encuentran en los prejuicios, dogmas y estereotipos relacionados con el uso del quechua y la pertenencia a un grupo cultural.

Aspecto VIII. Tratamiento de lenguas

Diseñar y desarrollar programas de formación de especialistas en tratamiento integrado de lenguas dirigidos a diversos usuarios dentro de la población, atendiendo necesidades de aprendizaje de acuerdo con los requerimientos sociales de los usuarios en educación comunitaria y escolarizada.

■ Bibliografía

Lyotard, Jean Francois; 1987; *La condición postmoderna*. Barcelona: Ediciones Càtedra S.A.

Morín, Edgar; 1999; *Los siete saberes necesarios a la educación del futuro*. Publicado en octubre de 1999 por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. 7 place de Fontenoy-75352. París 07 SP-Francia.

Siguan, Miquel; 2004; *Les Llengües i la pau. Forum de les Cultures*. Barcelona ■